



DIOCESE OF OWENSBORO

McRaith Catholic Center | *Office of the Bishop*

17 de Agosto, 2018

Declaración del Señor Obispo William F. Medley

El pecado es real. En nuestras propias vidas y en nuestra sociedad contemporánea podríamos esforzarnos por encontrar otra palabra, otra manera, para retratar el desprecio voluntario por Dios y por los caminos de Dios. Tal vez una palabra con un poco menos de impacto. Pero el pecado es real.

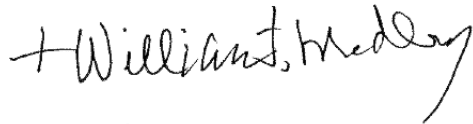
Me encuentro de nuevo frente a la perturbadora y vergonzosa realidad de que el pecado de abuso sexual aún se está descubriendo entre obispos y sacerdotes. Han pasado dieciséis años desde que la Iglesia Católica de los Estados Unidos reconoció públicamente que demasiados sacerdotes habían actuado durante demasiado tiempo como depredadores sexuales y habían lastimado a menores de edad. En el 2002, los obispos de los Estados Unidos adoptaron el Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes a raíz de las revelaciones de que cientos de sacerdotes en todo el país habían atacado a miles de niños y jóvenes. La promesa de la Iglesia Católica en ese momento era "promesa de proteger, compromiso para sanar". Esta promesa se produjo principalmente debido a la increíble fe y valentía de aquellos que habían sido víctimas de abuso por parte de los sacerdotes. Por dolorosas que hayan sido estas revelaciones, la valentía de las víctimas llamó a la Iglesia a la contrición y a la sanación. Estos encuentros no siempre han sido los mejores momentos de la Iglesia. Las revelaciones que se están dando en el estado de Pennsylvania y el comportamiento inmoral alegado de un cardenal estadounidense subrayan que el trabajo no se ha completado.

Para proteger a los vulnerables, la Iglesia Católica estableció pautas de ambiente seguro que buscaban hacer de cualquier iglesia, escuela o institución católica el lugar más seguro que se pueda imaginar para los menores de edad. Y esto ha funcionado bien. Desde el año 2002 se ha reportado cada año menos casos de niños explotados sexualmente al cuidado de la Iglesia y sus sacerdotes, maestros, ministros, empleados y voluntarios. Estamos lidiando con la humanidad quebrantada, pero incluso una sola instancia en todo el país es abominable. Me hubiera gustado sugerir que la exposición de los pecados de la Iglesia ha hecho que niños estén más seguros en toda la sociedad, pero no estoy seguro para nada de que la evidencia respalde tal pensamiento. También hubiera deseado informar que incluso estos casos más raros de abuso dentro de la Iglesia no han sucedido en la diócesis de Owensboro. Pero sí han

sucedido. Seguimos esforzándonos por responder con prontitud ante cualquier acusación y hemos actuado en remover a los abusadores de cualquier posición de responsabilidad y autoridad.

La promesa de sanar es una promesa de continuar invitando a las víctimas a presentarse y permitir que la Iglesia brinde apoyo, asesoramiento y consuelo. Esta promesa se cumple primero cuando las víctimas hablan sobre su explotación y saben que serán tratadas con respeto y dignidad. La Diócesis de Owensboro está lista para ofrecer asistencia a las víctimas para encontrar la sanación y la paz, sin importar hace cuánto tiempo haya pasado desde el abuso.

Invito a todas las personas a unirse a mí en oración por cualquier persona herida y adolorida. En nuestra fe creemos que Jesucristo es un sanador y mira con bondad a los que han sido heridos.

A handwritten signature in black ink that reads "William F. Medley". The signature is written in a cursive style with a large initial 'W' and a long, sweeping tail on the 'y'.

William F. Medley
Obispo de la Diócesis de Owensboro